



25 AGOS. 94

D. Aguilera

Habiendo leído con impaciencia el artículo del periódico *La Redencion*, número 5, del día 26 del corriente, y no pudiendo ni debiendo como ministro del Salvador dejar en silencio sin impugnar las graves aseveraciones que licenciosamente se permite el redactor, tomo la pluma para vindicar a la Religion y a su Divino fundador del ultraje que se le hace, á fin de que el público sensato, y ya escandalizado en toda la provincia por las herejías é impiedades que aquel propala, pueda tambien leer la verdadera doctrina, juzgando con imparcialidad la razon y la verdad; porque esta se haya tan de parte de la clase á quien se moteja, como que en las del articulista no hay otra cosa que mordaces y arbitrarios sonidos que solo revelan una injuria personal arrojada al benemérito Clero, católico, pobre, humilde, y exacto cumplidor de sus deberes.

Principia el redactor su mal llamado artículo de fondo, con estas palabras: «Cuando cada dia cogemos la pluma volvemos los ojos á la sociedad comida de úlceras etc.» y continua en este mismo período: «y hoy vamos á poner el dedo en una de las úlceras mas enconadas del cuerpo social: en el Clero.» Si el redactor del periódico supiera adorar la religion de Jesucristo, no como hipócrita y falsamente dice en su artículo, sino con el convencimiento de un buen cristiano, hubiera comprendido que el Clero no es una úlcera del cuerpo social, sino su mas bello ornato y sus mejores y mas sanos miembros: hubiera comprendido que la sociedad no puede existir sin Religion, ni puede haber Religion sin culto y sin ministros, y que desgraciada de la sociedad cuando en ella no halla sacerdotes que la ilustren en la Religion para que pueda salvarse, encaminándola hácia la Cruz y hácia aquel lugar donde se acallan las lágrimas, la miseria y el dolor: hubiera comprendido que ese mismo Jesucristo á quien con burla nombra, se ha reservado juzgar por sí solo y en su alto tribunal los defectos de que adolezcan los malos ministros, si es que los hay en el concepto del articulista, y que está prohibido espresamente á los profanos hablar de ellos sino para alabarlos; siendo este un mandato espreso del que responderá en su tremendo juicio, y del que no podrán libertarle ni las revoluciones, ni las formas constitucionales, que el Clero sabe acatar como el primero, cuando en ellas se observa y guarda la religiosidad, la tolerancia, el orden, la justicia y la legalidad que exige la sociedad y la Religion Católica que dentro de la misma forma de gobierno profesamos, como única y esclusiva.

Lea, por lo tanto, el Redactor la moral pura del Evangelio, y le sonarán estas palabras: «Dejad, y no tocad a mis ministros;» cuya esplicacion comprende no solo el no causarles la muerte, sino tambien el no ultrajarlos ni herirlos en su buena opinion, fama y honra, como se permite hacerlo en su injurioso artículo. Por eso está demas la protesta y salvedad que hace, apresurándose á espresar que adora la religion de Jesucristo, y que es cristiano de corazon, por principios, por conviccion, por estudio, por comparacion de nuestra Religion con todas las demas, y por gratitud á los bienes inmensos que la humanidad debe al cristianismo. Mal se conoce la adoracion que presta al justo, al santo é impecable por naturaleza Jesucristo; porque el verdadero adorador de esta Religion santa, que es la de los españoles, no la insulta y denigra, sino que la acata en silencio, en espíritu y en verdad; rindiendo homenaje á sus sabias leyes, á su dogma, á su moral, y á su alta disciplina dignamente establecida por sus fieles hijos.

Mal se comprenden los principios cristianos de que hace alarde, porque el verdadero cristiano de corazon cree; y creyendo adora; y adorando recibe la gracia por principio y por conviccion de ser hecho hijo de Dios. Si como dice en su subversivo escrito, hubiera comparado de buena fe nuestra Religion con todas las demas, hallaria que siendo la mas excelente era digna de mejor apologia que la que de ella hace; y no sentaria ni haria un plagio de las del *Emilio* de Rousseau y otras de la enciclopedia de los demas filósofos del último siglo, ya gastadas, y no admisibles en nuestra católica España: teniendo por el contrario un placer en alabar la Religion, no con fingida sino con verídica y señalada gratitud, atendidos esos inmensos bienes que confiesa y que justamente debe la humanidad al cristianismo.

Mas no crea el redactor que haciendo esta protesta en su periódico, mezclada con otras impiedades, puede absolverse de la responsabilidad que ha contraído ante Dios, su Iglesia y la sociedad entera, arrojando una tea incendiaria y vilipendiando lo mas sagrado, porque esto no se perdona sino bajo la jurisdiccion del Sacramento de la penitencia, dando muestras de arrepentimiento, y con obligacion de desdecirse de sus heréticas, impías, blasfemas, cismáticas y subversivas palabras, y volviendo de la manera establecida por la misma Iglesia la honra y fama á quien injustamente se le ha quitado. Creo no ser necesario entrar en la esplicacion de cada una de las palabras tachables de dicho artículo, y solo es bastante observar la manera con que en él se trata de incitar las pasiones, inoculándolas en los sencillos españoles, é hijos de la católica y religiosa Granada, para que alarmados, vilipendien, ultrajen y asesinen, si fuera posible, á los infelices ministros del Dios de paz y de caridad.

Y si no, medita
fuera otra cosa que
ellos comprendiesen
hombre que ha que
cóngrua y órdenes,
Clero admitirle en
tafivo, exacto cump
los pecados del red
Clero es el corrupt
aserto que se sienta
tiene dadas pruebas
deseo en que se ma
de tachársele, atrib

Y aunque es un
hombre, es una doc
y de verdad como i
lio; la gente santa y
son, en fin, los que
como el articulista,
mientras que sus de

Y ya vé de que
que no hay otra nac
á la Religion, á su h
cas, encontrándose
doctrina católica, d
como el redactor d
exclusiva en el Cód
y libertinaje le arro

Pero vemos qu
ni á quienes llama
su objeto es incluir
Clero todo está unid
respetando en silen
gritar ni dar vivas,

Mas se dice, en
vidar el redactor q
no perece con el cu
las almas de sus ma
cia contraria á la qu
nes é ideas á Jesuc
señara.

Porque sepa el
su supremacia sobre
porque está llena de
veniente y segura en
la mas universal, an

Jesucristo viene
pócritas para que no
instruyendo á los ju
alcanzasen el fruto c
de la Cruz; aconsejó
debida á las potestac
ricos el justo y nece
preferir que Jesucris
te las revoluciones c

Semejante impi
al articulista de *La*
Rey de los Reyes y S
nia popular, como s

articulista...
corrupto...
Evangeli...
lo pertene...
a que n...
seno...
por de...
ar y de...
del Evang...
contra...
su buena...
nga...
vidas...
verda...
una...
arada...
pued...
bien...
bien...
tores...
nera...
algun...
aldad...
los...
de...
Red...
ofit...
artic...
nos...
esta...
vin...
la for...
ar...
tras...
Cler...
qu...
7 400 40
pre...
apa...
ab...
tem...
re...
y p...
os...
en...
esc...
lo d...
p...
and...
so...
on...
estr...
est...
cio...
de...
ant...

as que malamente escribe cuando dice: «Como si el Clero
el Evangelio! Como si el Evangelio fuesen ellos! Como si
oso lenguaje. Bien extraño es por cierto que lo profiera un
y que en su tiempo ha solicitado en Guadix y Granada
icipadamente, y sin haber oido sus doctrinas, no quiso el
ticulista lo vilipendia; á un Clero religioso, cristiano, cari
dadano pacifico; llorando entre el vestibulo y el altar por
cas. ¿Y dónde están las pruebas que demuestren que el
chos escandalosos y públicos patentizan ese extraño y cruel
o de España y de la provincia de Granada? Por fortuna este
de su sólida fe, de su caridad incansable, y de su constante
Evangelio, y solo por una cabeza descabellada es como pue
robada que no tiene.

el Evangelio no son los Clérigos; porque este, distinto del
santa, pura, perpetua, no sujeta á error, y llena de uncion
divino: sin embargo, los Clérigos son el espejo del Evange
alli marcado; los custodios y enseñadores del mismo; y
erán perseguidos, ultrajados y vilipendiados por hombres
ra su día un galardón y premio, llenándoles de alegría,
derramarán lágrimas.

sacerdotes y ministros del Señor el Evangelio, seguro de
a mejor que la española; porque á su catolicismo, respeto
reune un conocimiento exacto de las ciencias eclesiásti
XIX hombres dignos y capaces de definir la verdadera
ido, y previniendo el remedio, para evitar que hombres
á la Religion que profesamos, reconocida como única y
estar libre de los denuestos é insultos que con desenfreno

cion de buenos y malos Clérigos; y no entendemos aquella,
aprenden la moral de Jesucristo, pues que segun sus ideas
os que propalan voces de liberalismo, sin atender á que el
caridad, y son honrados, pacíficos y entrados en su deber,
con la mejor buena fe y sinceridad, sin que le sea posible
ias perniciosas contra la Religion.

as, que el Clero en general es materialista; y no debe ol
cias á la Divina Providencia, que el alma es inmortal, que
stigo, y que hay un lugar destinado para que se purifiquen
el cielo; y estos como dogmas católicos exigen una creen
su escrito; pues la publicada en él atribuye hechos, accio
trina realmente distinta de la que el divino Salvador en

cia principal de la Religion del Crucificado es ser santa,
verdadera; la razon porque ha civilizado al mundo, es
da día se extiende mas su dominio, es por ser la mas con
tra consiste en un solo punto, tal es, el estar fundada en
sta es su verdadera democracia.

ió con profusion, y perdonó á los ricos; argüó á los hi
cados, sino que uniformasen sus palabras con sus obras;
on amor, mansedumbre y humildad para ganarlos, y que
l genero humano que debia consumarse en el Arbol santo
la conformidad en los trabajos, la sumision y obediencia
es del César, y á Dios lo que es de Dios; y encargó á los
es. Mas lo que no puede mirarse con indiferencia es el oír
d por esencia, iniciara, segun el articulista, no solamen
is las del porvenir.

ra presentarla ante el pueblo católico, y en el siglo XIX,
culta Granada; y preciso es enseñarle como el Redentor,
trajo al mundo los tres grandes dones, no de la sobera
o de la verdad, la libertad, la igualdad, la fraternidad.

7 400 40
Gaffa
MADE IN SPAIN

La libertad la fundó en el principio de la justicia, en el obrar lo bueno, en practicar la nueva Religión y su culto sin asechanzas ni esclavitud, en libertar á los hombres de la muerte eterna del pecado, y en la seguridad del premio en las buenas obras. La igualdad la estableció en ser todos hijos de un padre amoroso, de un Dios lleno de bondad, benéfico y justo; en el nacer y morir, en ser iguales ante la ley divina, en la recepcion de los Sacramentos, y en lo terrible de su eterno juicio. La fraternidad en amarse los hombres mutuamente, y en ocupar unos mismos sentimientos de amor, de benevolencia, de compasion, de perdon y de misericordia; y en todas otras cosas mas, que mezcla el articulista; menos en derrocar tronos, ni abolir privilegios, ni pedir representaciones nacionales, ni constituciones, ni asambleas, ni parte colegislativa con los reyes, ni diciendo somos iguales en la ambicion y miseria; porque el Hijo de Dios no era como se le supone un trastornador humano; no venia á quitar reinos; no era el suyo de este mundo; era divino, y venia á enseñar una doctrina cuyo principio, medio y fin tenia su asiento en el cielo: y dejó á los miserables hijos de Adán sujetos á que en este valle delirasen algunos con su imaginacion volcánica.

Y no podia ser de otro modo, porque para eso dió el libre albedrio al hombre, y puso á su vista el bien y el mal, el premio y el castigo, y lo que elija eso llevará en conclusion. Así que, los que aprenden y practican las doctrinas de esa que llama el articulista «hermosa república del porvenir,» frase vacía de sentido y tomada de Victor Hugo; de esa equivocada religion adquirida en los libros de los filósofos modernos desde Rousseau hasta Luis Blanc; sino se enmiendan, bien puede asegurarse que ya están juzgados.

Ahora bien: ¿desea saber el articulista lo que hacen, lo que quieren, lo que dicen los apóstoles de la verdadera Religion cristiana, aprendida en la verdadera filosofia moral, en el código divino del Evangelio, en el gran libro de la Escritura Santa, y en los generales y ecuménicos Concilios celebrados por la misma Iglesia, regida y gobernada por el Espiritu Santo? Pues hacen por acercarse cuanto pueden á la perfeccion y santidad; por practicar la Religion con pureza; por enseñar á los demas fieles las reglas seguras para su salvacion; por imitar en lo posible á su Maestro y divino Jesus, predicando con esmero aquella doctrina que tanto consuela y que dejó establecida en la tierra: quiere que los fieles no pierdan el fruto de la pasion, que vivan en sus deberes como cristianos, y que si alguno prevarica y se aparta del aprisco del verdadero Pastor, vuelva á él con sana y recta fe; y que sea cualquiera la forma de gobierno que se establezca, y que los apóstoles de la Religion católica, apóstolica, romana, saben acatar con fidelidad y sumision, no tenga derecho ni libertad un hombre cualquiera, porque profese malas doctrinas, para injuriar á mansalva á los ministros del Señor, que no tienen otras armas que su orden, su ministerio y su paciencia; y lo dicen para que el sabio gobierno que rige á la católica España y las celosas autoridades de esta provincia no permitan se denigre, moteje, ni vilipendie á una clase por todos titulos respetable.

Pero pregunta el articulista: «¿Son pobres? ¿son humildes? ¿son demócratas? ¿Permiten la libertad, admiten la igualdad y conocen la fraternidad?» ¿Ignora por ventura el articulista que el Clero hace ya muchos años que pide poco menos que limosna, y que hay un estado silencioso en el que se hayan inscriptos algunos muertos de necesidad? ¿Desconoce que sin bienes propios, sin diezmo, sin primicia, y contando un atraso considerable, carecen hasta de lo mas indispensable y necesario? ¿Lo quiere todavía mas pobre? ¿Y quiere decir el articulista las pruebas que tiene para demostrar que el Clero no es humilde? Cómo entiende el Clero y debe comprender la verdadera democracia, ya se ha contestado hablando del Salvador; y también que entiende la libertad, la igualdad y la fraternidad, tanto en el sentido religioso como en el político, mejor y con mas conocimiento que el articulista.

Mas este, mezclando las ideas sin orden ni método, ha querido arrojar un sarcasmo é injuria al clero parroquial; pues se permite decir que la Religion se da por el dinero, y que el bautismo, etc. vale tanto y cuanto, y que no dándose este dinero no hay ni bautismo, ni entierro, ni desposorio. Bien se conoce que el tal redactor no ha vivido junto á los buenos párrocos, pues que entonces nos ahorrraria el trabajo de manifestar, que siendo larga la fecha que se viene practicando esta operacion, ninguno de los nacidos ha quedado por bautizar y despues sin enterrar ni desposar, á pesar de no haber dado dinero; habiéndose hecho aquellas operaciones y administrado los Sacramentos con toda la caridad que sabe inspirar la Religion: siendo este un aserto que lo prueban los libros parroquiales y los archivos eclesiásticos.

El clero parroquial es el primero que deplora el que no haya habido hasta hoy un Gobierno y unas Cortes, que sustituyendo el derecho de estola á una segura, fija, decente y permanente dotacion, le quitara las tribulaciones y ultrajes que sufre, tomando algo por un trabajo que es digno del operario que al altar sirve; porque es menester entienda el buen redactor, que la Religion no se da por el dinero, sino que los ministros de ella tienen una cantidad marcada en un arancel aprobado por el Gobierno por su trabajo personal, como limosna, por cada una de las cosas que le han sido señaladas; de la misma manera que al articulista le pagan los suscritores por el trabajo de copiar malas doctrinas y escribir artí-

Y si no, medite el articulista las palabras que malamente escribe cuando dice: «Como si el Clero fuera otra cosa que el corruptor perpetuo del Evangelio! Como si el Evangelio fuesen ellos! Como si ellos comprendiesen el Evangelio!» Escandaloso lenguaje. Bien extraño es por cierto que lo profiera un hombre que ha querido pertenecer al Clero, y que en su tiempo ha solicitado en Guadix y Granada cóngrua y órdenes, y á quien conociendo anticipadamente, y sin haber oido sus doctrinas, no quiso el Clero admitirle en su seno. Por eso el tal articulista lo vilipendia; á un Clero religioso, cristiano, caritativo, exacto cumplidor de sus deberes, ciudadano pacífico; llorando entre el vestibulo y el altar por los pecados del redactor y de otros de sus ideas. ¿Y dónde están las pruebas que demuestren que el Clero es el corruptor del Evangelio? ¿Qué hechos escandalosos y públicos patentizan ese extraño y cruel aserto que se sienta contra el venerable Clero de España y de la provincia de Granada? Por fortuna este tiene dadas pruebas de su buena moralidad, de su sólida fe, de su caridad incansable, y de su constante deseo en que se mantenga pura la moral del Evangelio, y solo por una cabeza descabellada es como puede tachársele, atribuyéndosele conducta reprobada que no tiene.

Y aunque es una verdad inconcusa que el Evangelio no son los Clérigos; porque este, distinto del hombre, es una doctrina dimanada de Dios, santa, pura, perpetua, no sujeta á error, y llena de unción y de verdad como inspirada por el Espiritu Divino: sin embargo, los Clérigos son el espejo del Evangelio; la gente santa y el pueblo de adquisicion allí marcado; los custodios y enseñadores del mismo; y son, en fin, los que si bien se les marca que serán perseguidos, ultrajados y vilipendiados por hombres como el articulista, tambien se les asegura para su día un galardón y premio, llenándoles de alegría, mientras que sus detractores y perseguidores derramarán lágrimas.

Y ya vé de que manera comprenden los sacerdotes y ministros del Señor el Evangelio, seguro de que no hay otra nacion alguna que lo entienda mejor que la española; porque á su catolicismo, respeto á la Religion, á su humildad y mansedumbre, reúne un conocimiento exacto de las ciencias eclesiásticas, encontrándose en los sacerdotes del siglo XIX hombres dignos y capaces de definir la verdadera doctrina católica, dándole su verdadero sentido, y previniendo el remedio, para evitar que hombres como el redactor de *La Redencion* insultasen á la Religion que profesamos, reconocida como única y esclusiva en el Código político, y que debia estar libre de los denuestos é insultos que con desenfreno y libertinaje le arroja.

Pero vemos que el articulista hace distincion de buenos y malos Clérigos; y no entendemos aquella, ni á quienes llama buenos, pocos, y que comprenden la moral de Jesucristo, pues que segun sus ideas su objeto es incluir en esta pequeña clase á los que propalan voces de liberalismo, sin atender á que el Clero todo está unido en vinculos de paz y de caridad, y son honrados, pacíficos y entrados en su deber, respetando en silencio la forma de gobierno con la mejor buena fe y sinceridad, sin que le sea posible gritar ni dar vivas, adular, ni aprobar doctrinas perniciosas contra la Religion.

Mas se dice, entre otras palabras injuriosas, que el Clero en general es materialista; y no debe olvidar el redactor que el Clero sabe bien, gracias á la Divina Providencia, que el alma es inmortal, que no perece con el cuerpo, que hay premio y castigo, y que hay un lugar destinado para que se purifiquen las almas de sus manchas antes de entrar en el cielo; y estos como dogmas católicos exigen una creencia contraria á la que espresa el redactor en su escrito; pues la publicada en él atribuye hechos, acciones é ideas á Jesucristo, apropiándole una doctrina realmente distinta de la que el divino Salvador enseñara.

Porque sepa el articulista, que la escelencia principal de la Religion del Crucificado es ser santa, su supremacia sobre las demas es por ser la ^{verdadera} verdadera; la razon porque ha civilizado al mundo, es porque está llena de amor; la causa porque cada día se estiende mas su dominio, es por ser la mas conveniente y segura en su premio; y su hermosura consiste en un solo punto, tal es, el estar fundada en la mas universal, amable y perfecta caridad. Esta es su verdadera democracia.

Jesucristo viendo á los pobres los socorrió con profusion, y perdonó á los ricos; argüió á los hipócritas para que no fuesen sepulcros blanqueados, sino que uniformasen sus palabras con sus obras; instruyendo á los judios, escribas y fariseos con amor, mansedumbre y humildad para ganarlos, y que alcanzasen el fruto copioso de la redencion del genero humano que debia consumarse en el Arbol santo de la Cruz; aconsejó á los pobres la paciencia, la conformidad en los trabajos, la sumision y obediencia debida á las potestades, dando al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios; y encargó á los ricos el justo y necesario socorro de los pobres. Mas lo que no puede mirarse con indiferencia es el oír proferir que Jesucristo, bondad suma, santidad por esencia, iniciara, segun el articulista, no solamente las revoluciones de nuestro siglo, sino todas las del porvenir.

Semejante impiedad estaba reservada para presentarla ante el pueblo católico, y en el siglo XIX, al articulista de *La Redencion*, periódico de la culta Granada; y preciso es enseñarle como el Redentor, Rey de los Reyes y Señor de los que dominan, trajo al mundo los tres grandes dones, no de la soberania popular, como se decanta, sino del reinado de la verdad, la libertad, la igualdad, la fraternidad.

La libertad la fundó en el principio de la justicia, en el obrar lo bueno, en practicar la nueva Religión y su culto sin asechanzas ni esclavitud, en libertar á los hombres de la muerte eterna del pecado, y en la seguridad del premio en las buenas obras. La igualdad la estableció en ser todos hijos de un padre amoroso, de un Dios lleno de bondad, benéfico y justo; en el nacer y morir, en ser iguales ante la ley divina, en la recepcion de los Sacramentos, y en lo terrible de su eterno juicio. La fraternidad en amarse los hombres mutuamente, y en ocupar unos mismos sentimientos de amor, de benevolencia, de compasion, de perdon y de misericordia; y en todas otras cosas mas, que mezcla el articulista; menos en derrocar tronos, ni abolir privilegios, ni pedir representaciones nacionales, ni constituciones, ni asambleas, ni parte colegislativa con los reyes, ni diciendo somos iguales en la ambicion y miseria; porque el Hijo de Dios no era como se le supone un trastornador humano; no venia á quitar reinos; no era el suyo de este mundo; era divino, y venia á enseñar una doctrina cuyo principio, medio y fin tenia su asiento en el cielo: y dejó á los miserables hijos de Adán sujetos á que en este valle delirasen algunos con su imaginacion volcánica.

Y no podia ser de otro modo, porque para eso dió el libre albedrio al hombre, y puso á su vista el bien y el mal, el premio y el castigo, y lo que elija eso llevará en conclusion. Así que, los que aprenden y practican las doctrinas de esa que llama el articulista «hermosa república del porvenir,» frase vacia de sentido y tomada de Victor Hugo; de esa equivocada religion adquirida en los libros de los filósofos modernos desde Rousseau hasta Luis Blanc; sino se enmiendan, bien puede asegurarse que ya están juzgados.

Ahora bien: ¿desea saber el articulista lo que hacen, lo que quieren, lo que dicen los apóstoles de la verdadera Religion cristiana, aprendida en la verdadera filosofia moral, en el código divino del Evangelio, en el gran libro de la Escritura Santa, y en los generales y ecuménicos Concilios celebrados por la misma Iglesia, regida y gobernada por el Espíritu Santo? Pues hacen por acercarse cuanto pueden á la perfeccion y santidad; por practicar la Religion con pureza; por enseñar á los demas fieles las reglas seguras para su salvacion; por imitar en lo posible á su Maestro y divino Jesus, predicando con esmero aquella doctrina que tanto consueta y que dejó establecida en la tierra: quiere que los fieles no pierdan el fruto de la pasion, que vivan en sus deberes como cristianos, y que si alguno prevarica y se aparta del aprisco del verdadero Pastor, vuelva á él con sana y recta fe; y que sea cualquiera la forma de gobierno que se establezca, y que los apóstoles de la Religion católica, apóstolica, romana, saben acatar con fidelidad y sumision, no tenga derecho ni libertad un hombre cualquiera, porque profese malas doctrinas, para injuriar á mansalva á los ministros del Señor, que no tienen otras armas que su orden, su ministerio y su paciencia; y lo dicen para que el sabio gobierno que rige á la católica España y las celosas autoridades de esta provincia no permitan se denigre, moteje, ni vilipendie á una clase por todos títulos respetable.

Pero pregunta el articulista: «¿Son pobres? ¿son humildes? ¿son demócratas? ¿Permiten la libertad, admiten la igualdad y conocen la fraternidad?» ¿Ignora por ventura el articulista que el Clero hace ya muchos años que pide poco menos que limosna, y que hay un estado silencioso en el que se hayan inscriptos algunos muertos de necesidad? ¿Desconoce que sin bienes propios, sin diezmo, sin primicia, y contando un atraso considerable, carecen hasta de lo mas indispensable y necesario? ¿Lo quiere todavía mas pobre? ¿Y quiere decir el articulista las pruebas que tiene para demostrar que el Clero no es humilde? Cómo entiende el Clero y debe comprender la verdadera democracia, ya se ha contestado hablando del Salvador; y también que entiende la libertad, la igualdad y la fraternidad, tanto en el sentido religioso como en el político, mejor y con mas conocimiento que el articulista.

Mas este, mezclando las ideas sin orden ni método, ha querido arrojar un sarcasmo é injuria al clero parroquial; pues se permite decir que la Religion se da por el dinero, y que el bautismo, etc. vale tanto y cuanto, y que no dándose este dinero no hay ni bautismo, ni entierro, ni desposorio. Bien se conoce que el tal redactor no ha vivido junto á los buenos párrocos, pues que entonces nos ahorrraria el trabajo de manifestar, que siendo larga la fecha que se viene practicando esta operacion, ninguno de los nacidos ha quedado por bautizar y despues sin enterrar ni desposar, á pesar de no haber dado dinero; habiéndose hecho aquellas operaciones y administrado los Sacramentos con toda la caridad que sabe inspirar la Religion: siendo este un aserto que lo prueban los libros parroquiales y los archivos eclesiásticos.

El clero parroquial es el primero que deplora el que no haya habido hasta hoy un Gobierno y unas Cortes, que sustituyendo el derecho de estola á una segura, fija, decente y permanente dotacion, le quitara las tribulaciones y ultrajes que sufre, tomando algo por un trabajo que es digno del operario que al altar sirve; porque es menester entienda el buen redactor, que la Religion no se da por el dinero, sino que los ministros de ella tienen una cantidad marcada en un arancel aprobado por el Gobierno por su trabajo personal, como limosna, por cada una de las cosas que le han sido señaladas; de la misma manera que al articulista le pagan los suscritores por el trabajo de copiar malas doctrinas y escribir arti-

culos como el que hoy nos ocupa: compare lo uno con lo otro, y conocerá el trabajo que cuesta á los citados suscritores pagar los denigrativos artículos, pues por el del Clero y otros se le han retirado; y el ninguno que les cuesta dar aquella limosna, que en justicia ganan los párrocos para su manutencion y la del culto. Por consiguiente, quede sentado que si hay una carrera eclesiástica compuesta en su mayor parte de hombres tan beneméritos como los de cualquiera otra, en ella entran con fe, con vocación, y con toda la firmeza que exige su representacion; y que aunque no hubiera sueldos ni dotaciones, como en muchas épocas no la han tenido, no por eso dejaria de haber como siempre celosos Obispos, religiosos canónigos y caritativos párrocos, y vivirían de la caridad de los fieles; porque necesitándose para la hermosura y esplendor de la Religion, gerarquía de la Iglesia y orden de la sociedad cristiana, prelados que dirijan las diócesis, prebendados que sostengan el culto, y curas que administren los Sacramentos, de alguna manera se les habia de mantener para que pudiesen subsistir. Siendo una injuria gravísima y poco meditada la de ridiculizar su traje, cuando este se usa de la manera con que las bulas pontificias y particularmente una última del señor Benedicto XIV ha fijado respecto á las catedrales; en lo que no hacen otra cosa que cumplir con su deber, presentándose con la decencia conveniente delante del Rey de los Reyes, teniendo que carecer de las cosas mas precisas á su manutencion con tal de cumplir lo mandado canónica y civilmente; pues ese traje talar está en su uso estrechamente mandado por reales órdenes y una de ellas muy reciente. Y vea el redactor como los eclesiásticos viven pobres y sin esos decantados vicios que calumniosamente les atribuye en su citado artículo; y es bien seguro que no son inteligencias muertas, brazos parados, ni miembros inútiles de la sociedad.

Me resta por lo tanto destruir la última de las herejías que se permite el articulista estampar hablando de un dogma que merece mas respeto. Nadie obliga á los fieles á que hagan ningun sacrificio, y si lo hacen es por lo arraigada que se halla en sus corazones la fe del dogma del purgatorio, que si el articulista no lo cree, no por eso debe prometerse que pueda realizarse su mal deseo de que no exista; pues á la vez de que para los fieles es un consuelo su verdadera existencia, está sabiamente establecido por el Justo y Santo por esencia. ¡Desgraciadas almas si esperaran á salir cuando el articulista las sacara! Pero afortunadamente tienen miles de sacerdotes que haciéndose un deber por caridad, y aunque no les den nada, saben pedir por ellas en el Santo Sacrificio de los Altares.

Creo que el redactor se convencerá por estas razones, que no ha tenido ninguna en difamar á un Clero que es pobre, digno del que él llama artesano, y que no por eso deja de ser el humilde, el divino Jesus, de aquel que lavó los piés á sus discipulos, y no dejó de reprender á Judas, cuyo corazon estaba como el del articulista, dispuesto á ofenderle y á entregarle; del que nació en un establo sufriendo mil incómodidades por salvar á todos los hombres; y que dió su vida por todos, como no dejarán de darla sus ministros por defender su verdadera doctrina. Y no obstante de que su artículo ha sufrido un mentis y execracion general, apresurándose á demostrarla cada uno en su línea: *La Constancia*, *El Eco de la Libertad*, la Tropa de la guarnicion, la benemérita Milicia Nacional, y algunos señores Eclesiásticos, sin embargo, el que suscribe, párroco de esta provincia, no ha querido dejar en silencio esta impugnacion escrita desde el dia 27 del corriente; y se prepara con doctrina de la filosofia antigua y con la del Evangelio para contestar si necesario fuese á todas las demas impiedades que contra la Religion se viertan, fundado el redactor en su filosofia moderna: para enseñarle á que aprenda la del citado Evangelio, que es necesario saber antes de escribir al público.—Granada 30 de agosto de 1854.

El Cura propio del Salar,

José Pouix Ortiz.



(GRANADA: IMPRENTA DE ZAMORA.)